

PRÓLOGO

Hace ocho años, una joven doctora regresaba a España desde Inglaterra, después de 16 años de formación y trabajo en Urgencias en el más prestigioso de los servicios sanitarios del mundo, el National Health Service (NHS) de Reino Unido, concretamente como médico de Urgencias en Leeds (Yorkshire Occidental). Volvía con una «mochila» cargada de experiencias profesionales y, sobre todo, con unas enormes ganas de luchar por aquello que había llevado a la práctica y en lo que ella cree y defiende: una medicina más ética y más humana.

Y, al igual que don Quijote, que con su lanza pretendía luchar contra los molinos de viento, Mónica cogió su lápiz para, a través de la escritura y del dibujo, luchar con valentía por todos y cada uno de los temas que afectan a la sanidad, a la profesión médica y a los pacientes. Siempre los ha abordado desde una óptica crítica, pero respetuosa, y de uno de los modos más eficaces, que es haciendo uso de la imagen y del humor, patente en todas sus ilustraciones, que, sin duda, valen más que muchas palabras.

Ella cuenta que sus referentes en este mundo de la ilustración son Quino, el creador de *Mafalda*, y Forges, el gran humorista gráfico español, que tan bien ha sabido reflejar la realidad de la sanidad y la de los propios médicos en particular. Observando los dibujos de Mónica, en realidad lo que reflejan es una especie de evolución en el tiempo de *Mafalda*: es ella, ya de mayor, con historias con compañeros médicos, pero rezumando la misma dulzura y el mismo idealismo por conseguir un mundo mejor, tal como anhelara la protagonista de la tira de prensa argentina, y con las dosis de humor de Forges, que le han convertido en uno de los mejores ilustradores y periodistas de todos los tiempos y al que tanto debemos los médicos.

De Mónica, tengo muchos recuerdos. Me impactó mucho la valentía con la que, en el año 2009, afrontó la estrategia de vacunación del Ministerio de Sanidad ante la gripe A y sus propuestas públicas a la ministra de

Sanidad, con unos argumentos que, tanto el tiempo como la evidencia científica, a ella y a otros colegas, terminaron dándonos la razón.

Admiro cómo ha cuestionado —y sigue cuestionando— la situación laboral de los médicos en España —con contratos y condiciones que en el resto de Europa serían una vergüenza—, a través de la cuenta de Twitter @medico_cabreado; cómo interactúa con otros profesionales sobre la realidad sanitaria, en general, a través de su cuenta personal @mlalanda o cómo, en sus múltiples entradas del blog www.médico-acuadros.wordpress.com, utiliza la comunicación como la mejor herramienta para transmitir lo que piensa y defender sus principios, convencida de que «hay que luchar por lo que uno cree y creer en lo que uno hace» si queremos que las cosas cambien. Y, por supuesto, toda su presencia digital la hace acompañada de *my cartoons*, como ella misma denomina a sus dibujos, porque considera que, hasta en Twitter, hay cosas que consiguen más proyección a través de un dibujo que de un mensaje de 140 caracteres.

Estas ilustraciones las ha llevado también a la formación en Ética en el *Manual de estilo para médicos y estudiantes de Medicina sobre el buen uso de redes sociales* de la Organización Médica Colegial, de la que fue coordinadora y con la que nos ha ayudado, a los que formamos parte de las corporaciones médicas, así como a profesionales y estudiantes, a aprender cómo manejar bien estas tecnologías. Su pasión por la ética también la ha puesto al servicio del grupo de trabajo de «Buena Práctica Clínica», con el que elaboró la guía de *El buen quehacer médico*; esta guía establece pautas de actuación profesional para alcanzar la excelencia y en ella ilustra, con sus dibujos, casos prácticos en los que el grupo lleva trabajando desde hace tiempo. En el momento en que escribo estas líneas, el grupo aborda *El mal quehacer médico*. También quiero resaltar su trabajo en la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos de Segovia.

Mónica pone de manifiesto que la deontología se «describe» en los documentos, pero que no debe constar únicamente en los papeles, sino en los compromisos y en la conducta de los médicos, y aquí es donde quiero resaltar su figura como un claro exponente de lo que aquí se plasma, pues su vida profesional es un testimonio de la práctica ética de la medicina.

Asimismo, cabe destacar la labor de Mónica como coordinadora y autora de un libro escrito por 32 médicos ingleses, *More Than Meets The Eye*;

para muchos profesionales es un orgullo contar con colegas con esta proyección en un mundo globalizado, en el que compartir experiencias en avances médicos supone la manera más eficaz de aprender a ejercer lo mejor de una profesión en constante cambio y adaptación a los avances tecnológicos.

El título del libro de cómics que ahora publica, *Con-ciencia médica*, ya marca la pauta de lo que en él se quiere trasladar: la ética desde una perspectiva sencilla y atractiva para que todo el mundo la entienda, especialmente los estudiantes, y así poder reflexionar sobre nuestros actos. Con viñetas basadas en la realidad y otras llevadas al absurdo a través de ese humor «forgiano», Mónica intenta mostrarnos, con claros ejemplos, lo que está bien y lo que está mal en la práctica de la medicina, algo que sólo los valientes se atreven a decir.

Teniendo como referente el *Código de deontología médica*, Mónica aborda, a través de historias en los distintos ámbitos de los centros de salud u hospitales, temas tan complejos como la objeción de conciencia, la atención al final de la vida o la confidencialidad, además de otros más cotidianos en el quehacer médico, para invitarnos a reflexionar acerca de la relación del médico con los pacientes; la calidad de la atención médica; la relación entre profesionales y entre médicos e instituciones, o la ética de la prescripción. Considero que este manual se tornará imprescindible a la hora de replantearnos ciertos hábitos y ayudarnos a avanzar en la buena senda en congruencia con nuestro compromiso con la sociedad, la ética y los valores inherentes a la medicina.

Sin lugar a dudas, sus aportaciones y en especial sus formas y métodos son muy valiosos, pues ayuda a la Organización Médica Colegial a colocar la deontología y la ética médica como punta de lanza, pero también y especialmente por la técnica y procedimiento elegidos para su difusión y comprensión entre todos los colegiados e incluso para otros sanitarios y ciudadanos. Con Mónica sube un escalón la deontología y ética médica, pasando de ser de uso experto a uso cotidiano de la profesión; de poder pensar en ella con carácter excepcional, casi siempre en el seno de conflictos, a trasladarla al ejercicio diario de la medicina e irla incorporando, poco a poco, al currículo oculto de todo médico. Su obra constituye una herramienta estructurada para crear conciencia profesional y ética aplicada al ejercicio cotidiano del médico. Asimismo, permite ser entendida por cualquier ciudadano.

Si tuviera que hacer una descripción abreviada de Mónica, me remitiría a la biografía que ella misma publica en su cuenta personal en Twitter, pues la define con precisión: «Trabajando —afirma— por un mundo mejor con fonendo, papel y pinturas». Desde joven, cuando empezó a leer *Mafalda*, hizo suya su filosofía de vida: «Es necesario cambiar el mundo antes de que el mundo nos cambie a nosotros». A lo que se puede agregar: «Para ello hay que intentarlo todos los días», que es lo que hace la autora. Creo que esto lo dice todo acerca de quién y cómo es ella. En nombre de la profesión médica, gracias, Mónica.



Dr. Juan José Rodríguez Sendín

Presidente de la Organización
Médica Colegial (OMC)

INTRODUCCIÓN

«Vir bonus, medendi peritus, plenus misericordia et humanitas
[El médico, un hombre bueno, perito en el arte de curar y
lleno de misericordia y humanidad].»

Escribonio Largo (siglo I a. C.)

Cuando alguien menciona las palabras *ética* o *deontología*, nuestra imaginación vuela a una habitación llena de sabios y a un libro gordo y polvoriento. Y, sin embargo, la ética marca esa fina línea entre «ser un buen médico» o ser, además, «un médico bueno». La ética está en las pequeñas cosas, en cada encuentro con un paciente o en cada acto médico. Es el santo y seña de la medicina.

La experiencia de 25 años como médico, en dos países diferentes y varios hospitales han sido una excelente atalaya, las Urgencias me han dado prismáticos para observar todas las especialidades y el interés personal por la ética, me ha provisto de una lupa con la que observar a mi alrededor. A eso le he añadido una buena dosis de humor, un pellizco de sátira y una ironía mordaz para retratar escenarios que quizás sean reales o que quizás podrían serlo. El cómic es un género literario que permite meter el dedo en muchas llagas y hacerlo con una sonrisa.



Con-ciencia médica va a divertir y entretener a cualquier lector, pues todos somos pacientes, pero busca la reflexión profunda del médico sobre

lo que hacemos día a día y, además, tiene por objeto aportar valores básicos a los estudiantes de medicina y médicos residentes.

Para sacar el máximo rendimiento a este libro, es útil bajarse una aplicación de lectura de códigos QR para acceder al contenido extra de cada capítulo (artículos del *Código de deontología médica* y documentos afines) o consultar www.concienciamedica.com. En cuestión de un minuto pasa de ser meramente divertido o estimulante a ser una herramienta didáctica imprescindible.

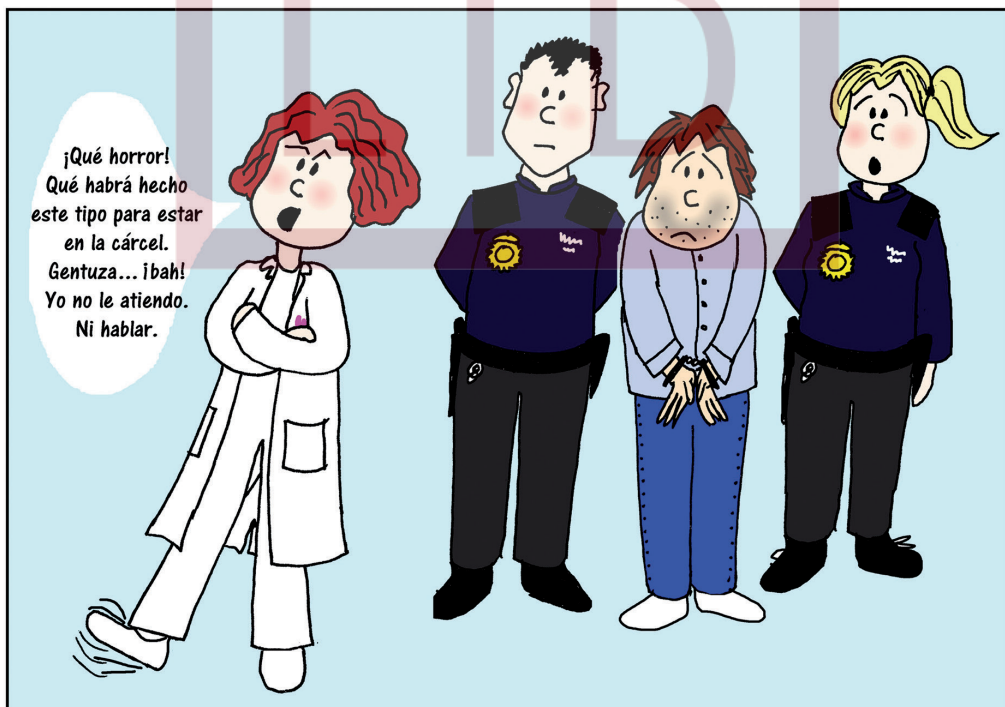
Estos cómics aspiran a que la ética deje de ser una carga para ser una inspiración. Necesitamos médicos buenos.

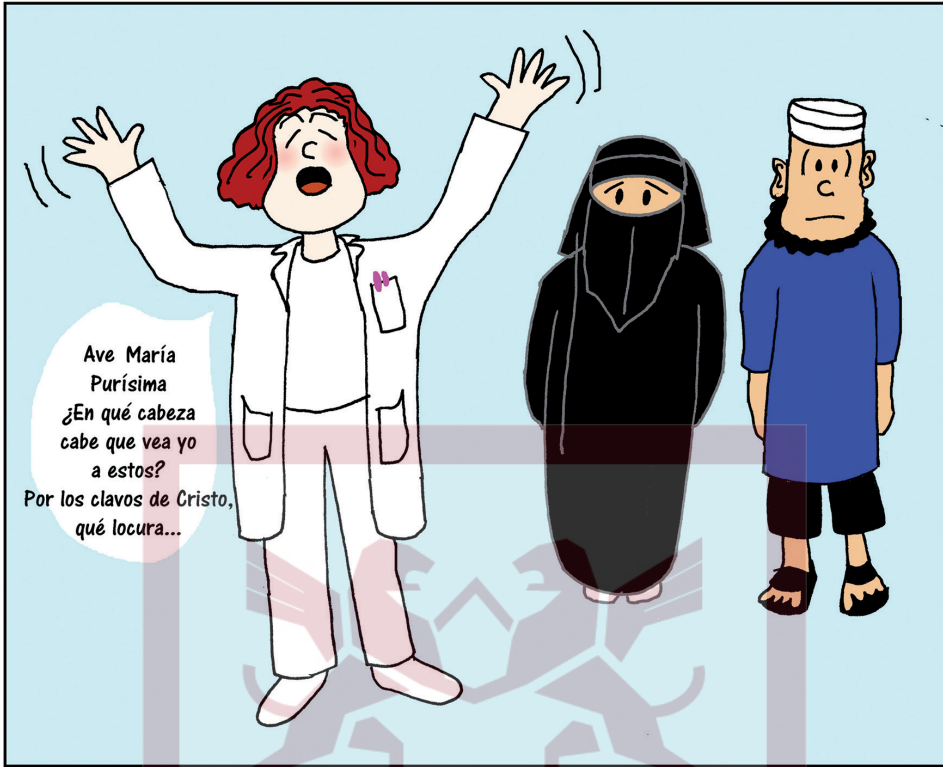




CÓMO SER UN MÉDICO BUENO

este Sí, este No, este Sí...





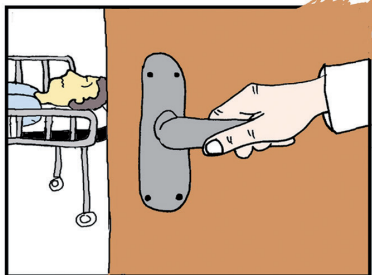
Yo Tarzán, tú abdominalgia



TRES HORAS MÁS TARDE...



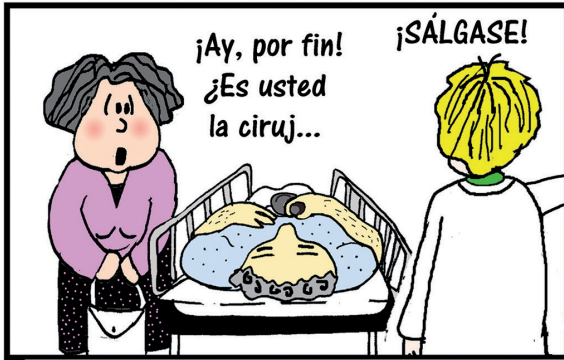
A ver, dónde está ese dolor de tripa...



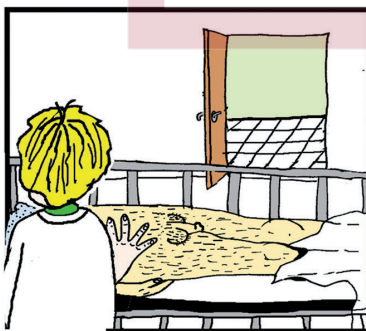
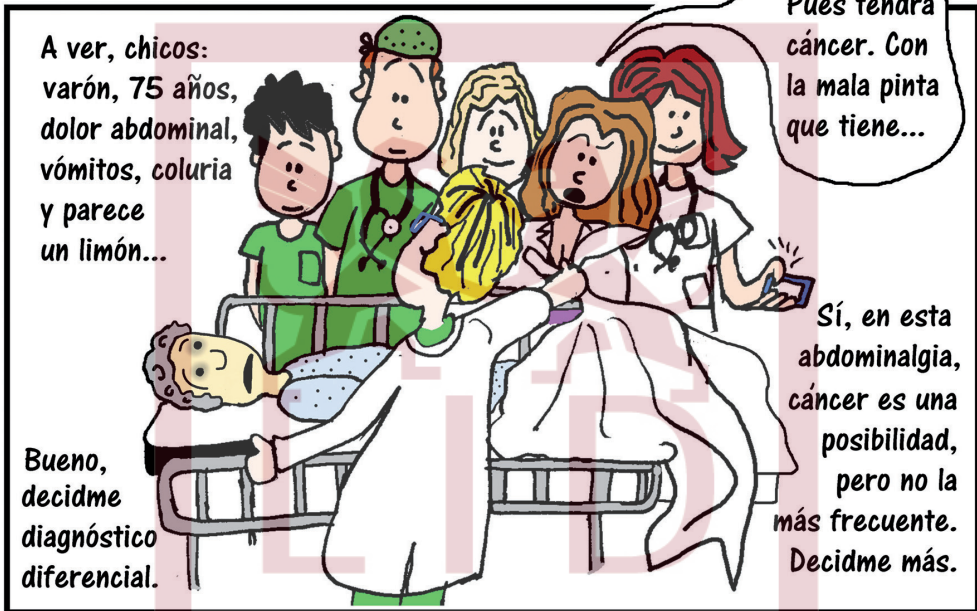
SALA 8... PUES
iiii ALE, TOS PA DENTRO,
CHICOS...!!!!



¿Aquí nadie llama a la puerta? Que estoy meando en la dichosa botella... ¡joder!



Familiares fuera.
Ya, si eso, luego
la informo...



Venga, todos
a tocar esta tripa.

